

## De la mano de Eduardo Galeano

# DIEZ PASOS HACIA EL HORIZONTE

—Cristina de Llano—



**N**arrar, contar, referir, relatar..., es traer de nuevo, es hacer venir algo de algún "lugar" distinto (del latín *re-ferre*).

O sea, el narrador hace volver algo sucedido en el tiempo para comunicárselo a alguien (que puede ser uno mismo). Y relatar es, por eso, ante todo, recordar (Schöckel).

Aquí me gustaría detenerme un momento.

La psicología profunda reconoce un inconsciente colectivo, arcaico, plagado de imágenes, símbolos, mitos... Conservamos en los cuentos populares imágenes que provocan en el alma de cada individuo una resonancia de símbolos inconscientemente familiares. Esta es la razón por la que los cuentos, los mitos, las costumbres religiosas y la música son comprendidos de manera inmediata. Esta accesibilidad se traduce en una vivencia del sentimiento (que se siente aludido y conmovido) y que, frecuentemente, resulta inexplicable.

Quiero decir lo siguiente: el relato, eso que se trae de nuevo, de algún "lugar", es al mismo tiempo nuestro punto de encuentro en ese inconsciente colectivo, provocando en nuestras almas esa vibración tan inexplicable como maravillosa, porque el lenguaje del alma es el intuitivo-imaginativo.

Nuestra condición humana nos hace temporales; y si transcurrimos en el



**«Los nadies, nadas, ningunos, ninguneados..., sobre los que no lloverá la buena suerte, porque la buena suerte nunca llueve»**

*tiempo* y estamos amasados de él, lo estamos también de *realidad*. Pero la realidad no es solamente lo que hay ahí, a nuestro alrededor, y nos constituye, sino que nos hayamos abiertos a lo real, y ser seres humanos significa que nos hacemos cargo de lo que es. Y así, nuestra manera de estar abiertos a lo real es temporal y narrativa. Nuestro estar presentes, la conciencia de nuestros actos, el hacemos cargo de lo real, es ya un relato interior (Schöckel).

Así pues, el relato está en nosotros y nosotros en él. Con el relato vivimos, revivimos, intuimos, imaginamos, soñamos, aprendemos...

Y una muestra de lo que el relato nos puede hacer vibrar la tuvimos con Eduardo Galeano.

El 14 de Octubre, en La Coruña, se nos presentaba la ocasión de un mano a mano con el escritor uruguayo; el asombro nos iba dejando literalmente boquiabiertos a medida que se desgranaba sus textos en la lectura. Antes, en la presentación, se nos había situado sobre los tres pilares que sustentan su pensamiento y que son "síntoma de su locura":

—La denuncia de la sociedad de consumo,

—La denuncia de la explotación y la marginación.

—Un profundo amor hacia América Latina.

Pudimos comprobar cómo se pueden denunciar las situaciones más amargas con sentido del humor. Como el mismo Galeano dijo, "no hay que ser aburridos para ser serios. Es la risa la que nos salva".

Tras la lectura de los textos, con esa cadencia tan peculiar que forma parte de la magia de sus palabras, setuvo el coloquio.

Hago ahora, sobre la marcha, memoria del recorrido por donde el autor nos fué llevando y recuerdo, de entrada, la sorprendente zambullida en las aventuras y desventuras de un árbitro -cualquier árbitro- en acción. Con humor desbordante y extraordinario grafismo, nos fué desvelando, en puro estilo de caricatura, los entresijos del fútbol, des-

de los entrenadores a... de ese futbolista tan olvidado ahora como idolatrado tiempo atrás.

Estos textos pertenecen a su último libro, *El fútbol a sol y sombra*, que él confiesa ser su "pecado", ya que todo intelectual que se precie debe despreciar el fútbol. Pero él defiende esa fiesta donde la pasión está a sus anchas, en los que miran y en los que juegan, y que como toda pasión humana es fácilmente susceptible de caer en la manipulación comercial, rechazando y que, como toda pasión humana, es fácilmente susceptible de caer en las redes de manipulación comercial, rechazando ese fútbol de «de ganar o ganar», reflejo de los tiempos que corremos.

Roto el hielo, si es que lo hubo, con el desenfado futbolero, vinieron textos de *Memorias del fuego*, *El libro de los abrazos*, *Palabras andantes...*

Imposible pormenorizar aquí los textos que Galeano nos leyó con ese ritmo lento y cadencioso de viejo narrador, así como la belleza de las imágenes, la riqueza del lenguaje la maestría de un creador que hace poesía de la prosa. Pero me gustaría recordar la nostalgia que nos despierta la historia de los «fueguitos», cuando la humanidad era eso: un mar de «fueguitos»: Unos eran bobos, ni quemaban ni alumbraban; otros serenos e inalterables; otros, en cambio, abrasaban el frío y encendían la vida.

Y la ternura que empapa la historia de ese niño que lleva un reloj pintado en la muñeca, que nos habla de la sencilla fantasía de los desposeídos y avergüenza la nuestra, tan mediatizada.

Y la tierna astucia de la inocencia que permite a la niña salvar a su padre de esa cárcel llamada "Libertad".

Y qué tiernamente inocente es el primer encuentro entre el hombre y la mujer, allá en la selva amazónica, cuando se murieron de vergüenza los soles y los dioses ante tanta hermosura.

Y cómo nuestro corazón aletea ilusionado con el del viejito que recibe por segunda vez, pasados los años, las car-

tas de amor que recibió una vez de la mujer que amó, triste jugada del destino.

sidente, que intima al ministro, que amenaza al director general, que humilla al gerente, que grita al jefe, que prepotente al empleado, que desprecia al obrero, que maltrata a la mujer, que golpea al hijo, que patea al perro,

Es bien cierto que el dinero es más libre que la gente, y la gente está al servicio de las cosas.

Como es bien cierto que el hombre desayuna miedo. El miedo al silencio aturde las calles. El miedo amenaza. Si usted piensa, tendrá angustia. Si duda, tendrá locura. Si siente, tendrá soledad.

Y nos deja su retrato: se reconoce en esos lindos locos de la justicia que estarán siempre, como las estrellas en la noche y las olas en el mar.

Y nos deja también una ilusión: ¿para que sirve la utopía? Para caminar. "Por mucho que yo camine, nunca la alcanzaré. Camino diez pasos, y ella se aleja diez pasos. Siempre está en el horizonte."

En el diálogo con el público que se entabló a continuación, Galeano nos dio una muestra de su habilidad para formular respuestas indirectas a preguntas directas. Parecía evadir la pregunta, o sería más correcto, quizá, decir que

la utilizó de trampolín para amasar sus ideas, teorías, historias, creencias que nos devolvía perfectamente ensambladas y donde a veces, sutilmente, iba escondida la respuesta, lista para la intuición del público. Cada pregunta planteaba un enigma (¿cómo contestará?, ¿qué dirá?); guiño de Galeano, y ya lo teníamos haciendo de la pregunta un pretexto para toda clase de conexiones que le llevaban de idea en idea, de historia en historia, y que redondeaba a veces, veladamente, con la respuesta justa, procedimiento tan enriquecedor como sorprendente para los que están acostumbrados al viejo sistema de pregunta-respuesta al estilo pin-pon.

Y así nos pudimos enterar de que existen hombres de madera que no alientan, y por tanto no se desalientan (leyenda maya).

## El sistema/I

**L**os funcionarios no funcionan.  
 Los políticos hablan pero no dicen.  
 Los votantes votan pero no eligen.  
 Los medios de información desinforman.  
 Los centros de enseñanza enseñan a ignorar.  
 Los jueces condean a las víctimas.  
 Los militares están en guerra contra sus compatriotas.  
 Los policías no combaten los crímenes, porque están ocupados en cometerlos.  
 Los bancarrotas se socializan, las ganancias se privatizan.  
 Es más libre el dinero que la gente.  
 La gente está al servicio de las cosas.



### «La utopía siempre está en el horizonte»

La denuncia de la injusticia empapa los pasajes de crítica social.

Esos nadies, nada, ningunos, ninguno, que no hablan idiomas, sino dialectos, que no profesan religiones, sino supersticiones, que no hacen arte, sino artesanía, que no practican cultura, sino folklore, que no son seres humanos, sino recursos humanos, que no tienen cara, sino brazos..., sobre los que no lloverá la buena suerte, porque la buena suerte nunca llueve.

Ironía mordaz para describir la cadena del Sistema: ese Sistema que programa la computadora, que alarma al banquero, que alerta al embajador, que cena con el general, que emplaza al pre-

Nos confió su amor por la dialéctica, por las contradicciones de la Historia, donde todo acto de destrucción lleva en sí un acto de creación, su fe absoluta en la duda...

Nos invitó a imaginar el futuro, a inventarlo (mañana no es otro nombre de hoy), porque no estamos condenados a aceptar el futuro. La Historia tiene tendencia a repetirse pero podemos impedirlo no dejándola hacerlo. El asombro, la sorpresa, es la fiesta de la realidad. La realidad es siempre asombrosa, esa es su belleza.

Por eso nos incita a tomar partido, frente a esta moda de la ambigüedad obligatoria que caracteriza nuestro tiempo; a vivir una verdadera comunión con la Naturaleza, a sabemos realmente hermanos no sólo de lo que tiene piernas, sino también de todo aquello

que tiene alas, patas, hojas; y a compartir dentro de una horizontalidad relación entre iguales. La caridad es vertical, relación de arriba a abajo, que implica por ello desigualdad. La cooperación humanitaria, nos dice, debería ser horizontal.

Criticando el neoliberalismo económico, denuncia la impunidad con la que se violan los derechos humanos.

Y nos habla de una de las plagas que el mundo arrastra consigo desde hace siglos: el machismo, que mutila la condición humana, como la mutila el racismo, y como la mutila el elitismo.

Defensor del derecho a soñar, como uno de los mayores derechos del hombre aunque no figure en la Declaración de los Derechos de la Humanidad, nos pintó un mundo del 2.000 irreconocible

## «Mañana no es otro nombre de hoy: hay que inventar el futuro»

para este mundo de fin de siglo: un mundo donde ya «nadie estaría apagado».

Este es Eduardo Galeano. Y como el niño de uno de sus cuentos, ante el montón de regalos, no abramos la botella, esa botella cerrada, para que aprendamos a amar el misterio.

Y con Galeano, me gustaría decir: qué importa sentir soledad, si se siente,



## ACTIVIDADES PARA EL GRUPO:

### Galeano dijo:

1. «La utopía está en el horizonte. Por mucho que yo camine nunca la alcanzaré. ¿Para qué sirve, pues, la utopía? Pues para eso sirve, para caminar».

2. «Los centros de enseñanza enseñan a ignorar».

3. «Podemos impedir que la Historia se repita. Hay que imaginar, inventar, el futuro».

4. «La ideología de mercado nos hace ver al prójimo como un enemigo, como una amenaza».

5. «La cooperación humanitaria es legítima sólo cuando se ejerce horizontalmente, en una relación entre iguales. Sólo así es solidaria. La caridad se ejerce de arriba a bajo, implica desigualdad, y por ello no puede ser solidaria».

6. «La ciudad ha de ser lugar de encuentro entre las personas, que para eso nacieron las ciudades. Hay que rescatar las ciudades para la convivencia».

7. «La moral de mercado nos exige creer que la injusticia no existe, porque la pobreza ya no es hija de la injusticia, sino que es casi un acto de justicia, desde el momento en que la pobreza es el resultado de la ineficiencia y, por tanto, merecida».

8. «Cuanto más libre es el dinero, más presas están las personas».

1. ¿Cómo las comprende cada uno?
2. Acuerdos y desacuerdos con respecto a esas afirmaciones de Galeano.
3. Partiendo de aquellas con las que se está de acuerdo, ¿qué consecuencias se sacarían para la vida de cada día?
4. ¿Cómo modificaría cada uno aquellas con las que está en desacuerdo y por qué las modificaría así?

## PARA DISFRUTAR DE GALEANO:

Aunque existen más títulos, recogemos los siguientes para aproximarnos a Galeano:

Para abrir apetito:

- *Mujeres*. Alianza Cien. Madrid, 1995.

Para continuar con:

- *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI. Madrid, 1971.

- *Días y noches de amor y de guerra*. Alianza Editorial. Madrid, 1986.

- *Memorias del fuego* (trilogía). Siglo XXI. Madrid, 1989-90:

-I. *Los nacimientos*. 1989 (ed. 17)

-II. *Las caras y las máscaras*. 1990 (ed. 14)

-III. *El siglo del viento*. 1990 (ed. 9)

- *Las palabras andantes*. Siglo XXI. Madrid, 1993 (ed. 2).

- *El libro de los abrazos*. Siglo XXI. Madrid, 1995 (ed. 5).

- *El fútbol a sol y sombra*. Siglo XXI. Madrid, 1995.

Existen colecciones de artículos, recopilados en:

- *Nosotros decimos no* (1989).

- *Ser como ellos* (1992).

Y existen también grabaciones en cinta de *Memorias del fuego*, para aquellos que quieran escuchar su voz. (Disponibles en el Centro Fonseca, Padres y Maestros, La Coruña).